



Con diamantes de límpido rocío está ornada la blanca margarita, que hoy te viene a ofrecer el pecho mío en prenda de mi amor, Niña bendita.

Mi pobrecita flor no es estimada pero su misma pequeñez la abona; por humilde la aceptas, Madre amada, y una estrella será de tu corona.

y si arrancar quisieras sus hojitas para hacer del amor dulce reclamo, al tomar al final tus manecitas te dirá, Niña hermosa, cuánto te amo

Clara estrella del mar, encanto mío, fanal de mi esperanza, mi tesoro, con qué felicidad servirte ansió, con qué fervor tu compasión imploro.

En los rudos combates de la vida eres tú mi sostén, mi fortaleza, santa inspiración, mi sola égida oh Reina angelical de la pureza.

Cómo osaré cantarte, Niña pura, Infantita divina, Inmaculada, cómo osaré mover mi lengua impura para ensalzarte a ti, Madre adorada.

A ti Reina del cielo poderosa cuya grandeza el universo admira, a ti la

maravilla más hermosa del autor de la luz que en ti se mira.

A ti, que te han cantado los poetas y no pudieron en sus lirás de oro, sacar obras perfectas, ni completas dignas de tu belleza y tu decoro.

A ti, que ni los ángeles del cielo se atreven a ensalzar debidamente, y en estar a tus pies cifran su anhelo Hija y Madre de Dios Omnipotente.

Perdona mi osadía, Niña María, disculpe tu bondad mi atrevimiento.

Si algo te dije en mal formada rima fue a impulsos del amor que por ti siento.

El amor, Infantita encantadora, hace locuras, y por eso quiso este amor que por ti mi alma atesora, a la Reina cantar del Paraíso.

Toma mis margaritas, y con ellas borda Niñita mía tu regio manto.

Si hoy pobres son, se volverán estrellas al tocarlas la

Madre del Dios Santo.

